



XVII
ENCUENTRO
DE
HISTORIADORES
DEL
VALLE
DEL
HENARES

GUADALAJARA
24-27 NOVIEMBRE 2022

LIBRO DE ACTAS



© De la edición: Diputación Provincial de Guadalajara
Institución de Estudios Complutenses
Centro de Estudios Seguntinos-Ayuntamiento de Sigüenza
© De los textos: sus Autores

ISBN: 978-84-92502-98-1
Depósito Legal: GU 165-2022

Maquetación e impresión: albantacreativos.com

El XVII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares se celebró en Guadalajara entre los días 24 y 27 de noviembre de 2022

Fue posible gracias a la labor desinteresada de su

COMITÉ EJECUTIVO

Diputación Provincial de Guadalajara

D^a Teresa Franco Bañobre
D. Plácido Ballesteros San José

Institución de Estudios Complutenses

D^a. Pilar Lledó Collada
D. Manuel Vicente Sánchez Moltó

Centro de Estudios Seguntinos-Ayuntamiento de Sigüenza

D^a. Pilar Martínez Taboada

Secretario

D. Plácido Ballesteros San José

Palabras previas

A principios de marzo de 2020, cuando íbamos a hacer pública la convocatoria de este XVII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares, se presentó de repente esa terrorífica pandemia que ha terminado llevándose por delante a tantos de nuestros familiares y amigos. En aquellos primeros instantes, cuando todavía no sabíamos cuánto se iba a prolongar, nos llegó el confinamiento. En esos momentos comenzamos a tener la certeza de que iba para largo y cuando el verano se nos echó encima fuimos conscientes de que al menos ese año no lo podríamos celebrar. Comenzamos a plantearnos como posible fecha abril de 2021 que, no mucho después, terminamos así mismo por descartar. Hubo un momento en que estábamos decididos a celebrar en noviembre de ese mismo año el Encuentro de forma virtual. Pero consideramos que esta modalidad iba en contra el espíritu de nuestros encuentros, de los que una de sus características era precisamente la presencial. Además, las limitaciones de acceso en la mayoría de los archivos hacían muy difícil la labor de investigación.

Tras las vacunaciones masivas, a principios del presente año empezamos a ver la luz al fin de este túnel que se nos había hecho interminable. Coincidimos que no podíamos dilatar durante más tiempo la celebración, ante la posibilidad de que ya no se volviera a convocar en el futuro. Dieciséis ediciones y treinta años de encuentros no se podían dejar desaparecer por miedo o por dejadez. Y dimos un firme paso adelante. Ante la posibilidad de una nueva ola de otra variante del Covid, previmos la posibilidad, incluso, de hacerlo online y así lo manifestamos en el tríptico de la convocatoria. Afortunadamente, la evolución en estos meses ha sido muy positiva, parece que finalmente hemos logrado doblegar al virus y podemos celebrar este demorado XVII Encuentro de forma presencial.

Es evidente que en estos dos años hay muchas cosas que han cambiado. El trabajo y los estudios desde el propio domicilio nos han obligado a modificar algunos de nuestros modos de vida y eso ha afectado a la investigación online que ha registrado un notable incremento. Lo imprevisto de esta nueva situación ha determinado que tanto los archivos como las bibliotecas hayan tenido que hacer un gran esfuerzo para intentar adaptarse a las nuevas demandas, más aún teniendo en cuenta que no se había previsto

dotarles de los medios y recursos suficientes. Por otro lado, se ha confirmado la tendencia de los últimos años en muchas de las revistas de estudios de pasar de la edición en soporte papel al formato digital. Adaptándonos a los nuevos tiempos, consideramos que también nosotros teníamos que adaptarnos y, de este modo, la edición de las actas de este Encuentro se presenta por primera vez en formato digital, si bien decidimos realizar una limitada edición impresa para los participantes (comunicantes y asistentes), de modo que mantendremos una de nuestras señas de identidad. La edición digital permitirá, además, la inserción de las imágenes en color. Algo, especialmente importante para las comunicaciones de arqueología, arte y arquitectura. En futuros encuentros seguro que seguiremos incorporando novedades.

Lo que no ha variado, sino que incluso se va a agravar aún más como consecuencia de la crisis energética generada por la guerra de Ucrania, es la situación por la que atraviesa la actividad cultural en nuestro país, que seguirá siendo uno de los aspectos más relegados en los presupuestos de las administraciones públicas y a los que se dedica menores recursos. Desde que en aquel lejano 1988 las entidades fundacionales (por aquel tiempo el Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana, la Institución de Estudios Complutenses y el Centro de Estudios Seguntinos) decidieran poner en marcha el Encuentro de Historiadores del Valle del Henares, han sido numerosas las dificultades, fundamentalmente económicas, que nos hemos encontrado en este camino. Una vez más, y ya son XVII, hemos cumplido con el objetivo de organizar y poner en marcha estos encuentros bianuales, que en esta ocasión se van a celebrar en la ciudad de Guadalajara entre los días 23 y 27 de noviembre, conforme con nuestra costumbre de llevarlos a cabo en el último fin de semana de ese mes.

Tenemos que reconocer que no sabíamos la respuesta que iba a tener esta décimo séptima convocatoria, tras cuatro años y una pandemia de por medio. Considerábamos que si no alcanzábamos un mínimo de comunicaciones no tendrá sentido celebrar el Encuentro, lo que lamentablemente supondría con toda seguridad el punto final a esta feliz y fructífera iniciativa. Afortunadamente, en los últimos días de septiembre nos llegó la avalancha de inscripciones y se superó ese mínimo que nos habíamos planteado. Tenemos que agradecer profundamente a todos los comunicantes y asistentes su fidelidad a los encuentros, ya que la práctica totalidad ya somos viejos conocidos. Y debemos felicitarlos todos por haber hecho posible su continuidad.

En esta ocasión la organización ha recaído en la Diputación Provincial de Guadalajara que, consciente de la importancia de estos encuentros, ha brindado todos los medios necesarios para que este XVII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares se celebre en la fecha prevista. Así mismo, ha realizado la necesaria aportación económica para la impresión de estas actas, sin la que, desde luego, habría resultado inviable su publicación. Como es habitual, ha contado con la colaboración de las otras dos entidades convocantes: la Institución de Estudios Complutenses y el Centro de Estudios Seguntinos.

Como venimos haciendo desde la primera de las ediciones, el Comité Ejecutivo de los Encuentros quiere reivindicar la identidad del Valle del Henares, no sólo como un eje geográfico e histórico, sino también como una unidad cultural por encima de divisiones administrativas o autonómicas. El Henares nunca fue una frontera, más bien todo lo contrario, siempre se mostró como una cuna de civilización, de vida, de transmisión de cultura y arte y conocimiento y de socialización. Ahora que se está trabajando en la candidatura de Sigüenza y su comarca a Patrimonio Mundial de la UNESCO, en la categoría de Paisaje Cultural, desde este Encuentro se quiere apoyar esta importante iniciativa, que pretende convertir a uno de los rincones más vacíos del mapa de España en una tierra de oportunidades. Todos debemos contribuir en la difícil lucha contra la despoblación, el principal problema de la comarca de la Sierra Norte de Guadalajara. No está de más insistir que estos Encuentros llevan tres décadas persiguiendo y apostando por ese objetivo y por recuperar el espacio fluvial del Henares como una apuesta de futuro, como un elemento esencial del patrimonio natural, pero también como un nexo sociocultural.

Encuentro significa reunión, concurrencia de amigos con los que compartimos intereses comunes. Por esa razón se ha convertido en una fecha fija en el calendario, bianual, en la que tenemos la oportunidad de presentar en público y difundir nuestra labor investigadora, solitaria y a menudo tediosa. Los encuentros son lugar de concordia, pero también de confrontación de opiniones y diversos puntos de vista que contribuyen de forma muy notable al desarrollo del panorama historiográfico local de las tierras bañadas por el Henares, con un ámbito geográfico comprendido desde su nacimiento en Horna, cerca de Sigüenza, hasta su desembocadura en el Jarama en Mejorada del Campo, ya en la provincia de Madrid. Es una cita que los investigadores esperamos y que marcamos en rojo en la agenda. En estas más de tres décadas hemos visto como algunos veteranos participantes nos han ido dejando, en muchas ocasiones por el propio devenir de la vida. Otros, dignos de reconocimiento, siguen respondiendo a la cita sin haber faltado nunca o sólo de forma muy puntual. También hay que destacar que a lo largo de todos estos años no han faltado nuevas incorporaciones que se han ido sumando a este proyecto común.

Estas actas reúnen, además de la conferencia inaugural, los textos de las veintitrés comunicaciones que se han presentado en esta ocasión. Somos conscientes de que estamos muy lejos de las setenta de aquel primer Encuentro o de las setenta y siete de 1990. Las especiales circunstancias a las que nos hemos referido anteriormente, han resultado determinantes para que en esta ocasión el número se sitúe como el más bajo de los diecisiete encuentros celebrados. Sin embargo, si lo comparamos con las veintiocho de 2018, la reducción no es tan drástica como pueda parecer a primera vista. El arrinconamiento social e institucional de las Humanidades y la notable reducción de las investigaciones por los alumnos universitarios, especialmente de la Universidad de Alcalá, que cubre nuestro ámbito territorial son, sin duda, causas importantes, contra las que resulta muy difícil luchar. Pero tenemos la firme esperanza de remontar este número de

comunicaciones en próximas convocatorias. Somos conscientes, igualmente, de que la sociedad del conocimiento es muy cambiante. No cabe duda de que los próximos años de esta tercera década del siglo XXI nos traerá novedades y que tendremos que enfrentarnos al reto de adaptarnos a las nuevas circunstancias y demandas, como ya lo hicimos en el pasado y como lo hemos hecho en esta ocasión. Mientras que las fuerzas nos sigan acompañando ahí seguiremos. La cuestión bien lo merece.

Queremos concluir con nuestro profundo agradecimiento a los comunicantes y asistentes. Sin ellos, el esfuerzo del Comité organizador carece de sentido. Gracias, igualmente, a las instituciones y entidades organizadoras por contribuir a que este sueño, que se hizo realidad por primera vez en 1988, siga teniendo continuidad treinta y cuatro años después. Esperamos y deseamos que el afán de aquellos primeros soñadores del pasado siglo tenga una gran proyección de futuro.

El Comité Ejecutivo

XVII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares

ÍNDICE

■ **CONFERENCIA INAUGURAL**

- LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, Víctor Manuel
Atempora Sigüenza 2022. Una magna exposición sobre la historia de la Cuenca Alta del Henares 13

■ **ARQUEOLOGÍA**

- JIMÉNEZ BALBUENA, Cristina
El paisaje sagrado de Santamera (Guadalajara. Insulturas protohistóricas y cristianización del Santuario de la Espiná) 33
- MAYORAL MORAGA, Miguel
Grammaticus in domo Hippolyti ornata. Aportaciones a la definición de un espacio escolar romano en Complutum 53

■ **HISTORIA**

- SALAS OLIVÁN, José Luis
El poblamiento en el valle del río Salado 65
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente
Dos hospitales inéditos de Alcalá de Henares: Santa María y Nuestra Señora de la Piedad 95
- CARRASCO TEZANOS, Ángel
Oficios, ganancias y diferencias sociales en Alcalá de Henares a mediados del siglo XVI 105
- FERNÁNDEZ ORTEA, Javier
El capitán Juan Sevillano de la Cueva y las primeras prospecciones en el distrito minero de Hiendelaencina (1586) 123
- MUÑOZ SANTOS, Evangelina
Singular calidoscopio de humanistas cristianos, vinculados con Alcalá de Henares: la familia Gracián Dantisco, ss. XVI-XVII, y su relación con Santa Teresa de Jesús 137
- CARDÍN LÓPEZ, Isabel
La Congregación de Legos del Santísimo Sacramento. Una fundación de Bernardino Suárez de Mendoza en Torija 157
- MARTÍNEZ GÓMEZ, Luis Antonio
Tomás de Morales y Robles reclama un mayorazgo al convento de religiosos de Nuestra Señora del Carmen Calzado de Alcalá de Henares 175
- SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente
Pervivencia del privilegio medieval de la entrada de vino al final de Antiguo Régimen 191

LLEDÓ COLLADA, Pilar <i>Fuentes Públicas y abrevaderos en el Alcalá del siglo XIX</i>	205
CALERO DELSO, Juan Pablo <i>Insurrección Carlista en la Guadalajara del desastre</i>	223
GARCÍA ESTRADÉ, María del Carmen <i>Tres estudiantes de la Universidad de Alcalá de Henares en una obra de Pérez Galdós</i>	241
BERLINCHES BALBACID, Juan Carlos <i>La década de los años 20 en Guadalajara: La dictadura de Miguel Primo de Rivera y el final de la monarquía</i>	257
PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José <i>Guadalajara en Guerra, 1936-1939. Refugios contra bombardeos aéreos para una población indefensa</i>	271
TIESO DE ANDRÉS, Juan Manuel <i>Los vecinos de Fontanar, víctimas de la propaganda en la Guerra Civil</i>	289
■ ARTE	
SÁNCHEZ PERAL, José Luis <i>Las tablas flamencas del monasterio de Sopetrán y su venta al Museo del Prado</i>	309
GARCÍA MUÑOZ, Luis Manuel <i>La buella jerónima del monasterio de Lupiana en la parroquia de San Bartolomé, de Yebes, y otros elementos cercanos</i>	327
ESTEBAN LÓPEZ, Natividad <i>La colección de Platería de la parroquia de Santiago de Guadalajara</i>	345
BARBAS NIETO, Ricardo Luis <i>El polvorín de Sigüenza. Arquitectura neoclásica en la ciudad de Sigüenza</i>	357
MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel <i>La sucursal del Banco de España en las casas del Cardenal Mendoza en Guadalajara (1886-1932). Documentos y planos del AHBE</i>	375
■ ETNOLOGÍA / ANTROPOLOGÍA	
RANZ YUBERO, José Antonio <i>Toponimia menor del Ayuntamiento de Sigüenza (Guadalajara)</i>	399
ÁLVARO ROLDÁN, Milko <i>El resurgimiento histórico de los vinos de calidad de Cogolludo (Guadalajara). Una apuesta entre la tradición y la innovación</i>	439

ATEMPORA SIGÜENZA 2022. UNA MAGNA EXPOSICIÓN SOBRE LA HISTORIA DE LA CUENCA ALTA DEL HENARES

Víctor Manuel López-Menchero Bendicho
Comisario de Atempora Sigüenza 2022

“El éxito de un museo no se mide por el número de visitantes que recibe sino por el número de visitantes a los que ha enseñado alguna cosa. No se mide por el número de objetos que expone, sino por el número de objetos que los visitantes han logrado aprehender en un entorno humano. No se mide por su extensión, sino por la cantidad de espacio que el público de manera razonable pueda recorrer en aras de un verdadero aprovechamiento. Eso es el museo. Si no, no es más que una especie de “matadero cultural” del que se sale reducido en forma de “salchichón” (Riviére, 1993: 9-10).

ATEMPORA SIGÜENZA 2022, Segontia entre el poder y la gloria, ha sido el nombre elegido para la tercera edición de la exposición Atempora, que retorna a la ciudad que la vio nacer. Así, la primera edición de Atempora organizada en el año 2016 en Sigüenza tuvo por título: Atempora, Cervantes 1616-2016 Shakespeare. Esta primera edición quedó enmarcada dentro de las actividades que se organizaron en Castilla-La Mancha con motivo del IV Centenario de la muerte de Cervantes, tomando como eje temático un periodo muy concreto de nuestra historia, centrado en la época en la que vivieron Cervantes y Shakespeare, para lo que se seleccionaron piezas procedentes de dentro y fuera de la región, buscando también una cierta complicidad con el patrimonio de la propia catedral. Tras su fulgurante éxito, la exposición contó con una segunda edición en el año 2018, esta vez en la ciudad de Talavera de la Reina y bajo el título: Atempora. Seis mil años de cerámica en Castilla-La Mancha. En esta ocasión, la exposición venía a reforzar la candidatura a Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la cerámica de Talavera de la Reina y El Puente del Arzobispo, declaración que de facto se consiguió en el año 2019.



Figura 1. Puerta de acceso a la exposición Atempora Sigüenza 2022. Fotografía de David Blázquez

En este año 2022 la exposición regresa a Sigüenza con motivo del IX Centenario de la Reconquista de Sigüenza, declarado acontecimiento de excepcional interés público, que conmemora la toma de la ciudad en el año 1124 por parte de las tropas castellanas del obispo D. Bernardo de Agen. Y se suma al elenco de acciones que se han emprendido en toda la comarca en el marco de la candidatura de Sigüenza y Atienza a Patrimonio Mundial. Tanto el centenario como la candidatura han influido de manera decisiva en la temática de la exposición que este año recorre 2.300 años de historia de la ciudad seguntina y su comarca, desde sus remotos orígenes en la Edad del Hierro bajo el nombre de Segontia hasta finales del siglo XVIII, fecha en la que se puso fin a su señorío episcopal. La muestra presenta vestigios celtibéricos, romanos, visigodos, andalusíes y cristianos, estos últimos abarcan desde el siglo XII al XVIII momento de mayor esplendor de la urbe. Así, desde un punto de vista cronológico la exposición analiza, por un lado, los antecedentes profundos que ayudan a entender lo ocurrido en el año 1124 y, por otro, las consecuencias que en los siglos posteriores tuvo precisamente ese acontecimiento. Desde el punto de vista geográfico la exposición se centra en la cuenca Alta del río Henares lo que incluye todo el territorio propuesto dentro de la candidatura a Patrimonio Mundial que abarca desde el Parque Natural del Barranco del Río Dulce al sur hasta la villa de Atienza al norte.

Consecuentemente se trata de una temática completamente vinculada con el territorio, la historia y los intereses del lugar donde se organiza. En este sentido, se ha tratado de generar una exposición interesante tanto para un público local como para visitantes, intentando despertar el máximo interés entre ambos grupos de población, desde el mayor rigor posible.

El espacio elegido para albergar la exposición tampoco ha sido casual. La catedral de Sigüenza es, sin duda, el monumento de mayor relevancia histórica, artística y simbólica de la comarca. En sí misma, la catedral permite narrar gran parte de la historia seguntina y atesora un patrimonio excepcional. Por otro lado, se trata de un espacio lo suficientemente amplio, monumental, acondicionado, protegido y correctamente gestionado como para albergar una exposición de esta magnitud, habiendo servido ya de sede a la primera edición de *Atempora*, con notable éxito.

Por su parte, la selección de las piezas mostradas ha requerido de un considerable esfuerzo, principalmente de investigación, lo que se ha traducido en el hecho de que la mayoría de las piezas expuestas son inéditas o prácticamente inéditas, no perteneciendo en su inmensa mayoría a exposiciones permanentes. Lógicamente, esta característica aporta un valor añadido a la exposición, pues supone una oportunidad única de contemplar decenas de objetos que habitualmente permanecen en los depósitos de los museos o entidades que los custodian, como puede ser el caso de las numerosas piezas procedentes del Museo Arqueológico Nacional, pertenecientes a la antigua colección Cerralbo. Algo similar ocurre con el patrimonio artístico de la extinta Universidad de Sigüenza, actualmente custodiado en el I.E.S. Brianda de Mendoza de Guadalajara o con numerosas piezas arqueológicas de la comarca que se encuentran bajo la protección del Museo de Guadalajara, en sus depósitos. Los trabajos de investigación previos tam-

bién han permitido identificar algunos planos y dibujos que permanecían inéditos en el Archivo General de Simancas y en el Archivo Histórico Nacional. A lo que cabría sumar el esfuerzo realizado por exhibir en Sigüenza piezas que jamás habían sido expuestas en la ciudad, como la extraordinaria noria de Imón propiedad del Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU).

Todas estas piezas, pese a su naturaleza diversa en cuanto a materiales, dimensiones, tipología, cronología o entidades depositarias comparten un denominador común: proceden en origen de Sigüenza o de su comarca. Este ha sido precisamente uno de los requisitos impuestos a la hora de seleccionar las piezas a exhibir, que solamente se ha visto alterado en algunos casos puntuales, como por ejemplo con el báculo de San Martín de Finojosa procedente del Monasterio de Santa María de Huerta (Soria), en donde se ha admitido la posibilidad de que algunas piezas pudieran proceder de localidades antiguamente integradas en el territorio de la Diócesis seguntina, dada su vinculación directa con la exposición.

Para poder narrar adecuadamente la historia que se pretende contar, las piezas han quedado organizadas o divididas en 6 grandes secciones o bloques temáticos, ordenados cronológicamente y que se recorren mediante un circuito dirigido en el que el visitante según avanza en el espacio también avanza en el tiempo. De esta forma, el público se siente empujado a seguir avanzado en el espacio para conocer como continúa la historia, como si fuéramos pasando las páginas de un libro hasta llegar al desenlace.

En este caso la catedral, sede de la exposición, configura y condiciona este recorrido, al tiempo que la exposición, reconfigura el edificio y la forma en la que lo percibimos. El recorrido nos permite diseccionar el templo y entender como la historia de la comarca y la de este emblemático edificio se entrelazan hasta hacerse una sola, pasando distintos elementos de la catedral, tanto muebles como inmuebles, a formar parte de la propia muestra. Y ese ha sido, posiblemente, uno de los mayores retos de la exposición, conseguir un equilibrio entre contenido y continente, una combinación en la que los elementos añadidos no agreden ni compiten con el monumento, sino que se funden con él, lo interpretan, lo interpelan, lo complementan y realzan aportando en muchas ocasiones el contexto imprescindible que dota de sentido a lo que vemos. De esta forma, el edificio no es un mero contenedor de una gran exposición, sino que forma parte de ella.

Lógicamente lograr ese equilibrio no ha sido tarea fácil ya que la catedral ha evolucionado a lo largo de los siglos como si de un ser vivo se tratara, acumulando capas históricas que no se distribuyen necesariamente de manera organizada, sino que se yuxtaponen y superponen en distintos puntos del edificio. Por otro lado, no podemos olvidar que la catedral sigue siendo, ante todo, un edificio religioso en uso, en el que se celebran distintas ceremonias litúrgicas que no pueden quedar interrumpidas durante meses por la mera presencia de una exposición en el templo. En este sentido, la propuesta museográfica también ha quedado condicionada por la imposibilidad de ocupar el ábside mayor, el trascoro o la capilla/iglesia de San Pedro, entre otros espacios. En algunos casos, la convivencia entre algunas de las actividades propias del templo y la exposición se ha podido solventar mediante la introducción de paneles móviles o estu-

diando con detalle la colocación exacta de algunos módulos. Tampoco podemos olvidar que determinadas piezas requieren de un ambiente apropiado que garantice su correcta conservación. Es el caso de los documentos, planos, mapas y en general piezas procedentes de los archivos. En Atempora, el lugar elegido para mostrar este tipo de piezas, ha sido la nave de la epístola a la altura del coro, precisamente donde apenas penetra la luz natural, ni tan siquiera de manera indirecta, lo que reduce cualquier posible amenaza de daño para las obras.

El enfoque expositivo por el que se ha optado en esta edición bascula entre lo artístico y lo didáctico, primando más lo segundo que lo primero. Así, la exposición persigue enseñar algo, de forma que las piezas mostradas, más allá de su valor artístico, son el instrumento perfecto para contar una historia. Una conexión entre el pasado y el presente que tiene en estos objetos materiales su nexo de unión, la prueba irrefutable del devenir histórico de una comarca, que hoy lucha contra el olvido y el silencio, pero que se alza orgullosa de su pasado, con sus luces y sombras. Por eso, lo que ponemos en valor con esta exposición, no son un conjunto de obras de arte, de mayor o menor calidad, sino un discurso, una historia, la narración de lo que fuimos, que explica lo que somos, y que quizá, pueda guiarnos hacia lo que seremos. Para alcanzar este objetivo se ha valorado el poder didáctico de cada pieza mostrada, independientemente de su valor económico o artístico, lo que explica la inclusión, por ejemplo, de distintas postales de principios del siglo XX. La propuesta museográfica desplegada no se ha limitado a lograr la máxima belleza expositiva posible, cuidando la iluminación, el tipo de vitrina o la disposición de las piezas, sino que han incorporado dibujos, siluetas, mapas, maquetas, audioguías y otros recursos didácticos que, junto con las piezas, narran esa historia de una forma inteligible para el público en general, y no exclusivamente para el especialista.

Esta deriva didáctica, no es más que una deriva social, que permite dar cumplimiento al artículo 44 de la Constitución Española, donde se recoge que «Los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho». Un derecho constitucional este que viene desarrollado por la propia Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 en su preámbulo, cuando sentencia: «Los bienes del patrimonio histórico lo son debido exclusivamente a la acción social que cumplen». Y que mayor acción social puede haber para una democracia plena que evitar que su historia caiga en el olvido o quede arrinconada en cajones y depósitos inaccesibles para la mayoría. Esta exposición saca a la luz multitud de piezas que habitualmente no se exhiben al público, bien por falta de espacio en sus respectivas instituciones matrices, bien por motivos de seguridad, conservación o simplemente porque hasta la fecha no habían sido restauradas. Una oportunidad única de poder contemplar objetos extraordinarios por su valor histórico y artístico, organizados siguiendo una secuencia lógica que facilita su comprensión.

Bloque A. Segontia. Entre las tinieblas de la historia

Este bloque, desplegado a lo largo de la panda oeste del claustro de la catedral, se centra en desarrollar los antecedentes del medieval en la comarca de Sigüenza, entendiendo que dicha comarca queda comprendida por las cuencas de los ríos Salado al norte, Dulce al sur y Henares entre ambos. En este sentido, se hace un recorrido cronológico centrado en las cuatro grandes culturas que se desarrollaron en este territorio con anterioridad a la conquista medieval cristiana: la celtíbera, la romana, la visigoda y la andalusí. Cada cultura se desarrolla dentro de un módulo museográfico octogonal bien diferenciado, pero que repite esquema compositivo. De esta forma, el visitante puede diferenciar con claridad unas culturas de otras, siendo evidente los saltos temporales que se van dando según se avanza en el recorrido. El esquema compositivo consta siempre de una vitrina de gran formato a la derecha y dos siluetas y un mapa a la izquierda. Las siluetas, una masculina y otra femenina, visten ropas y portan objetos característicos de cada cultura, mientras que el mapa permite conocer la ubicación de los yacimientos de los que proceden los objetos expuestos en cada vitrina.



Figura 2. Vista general del Bloque A desde el primer módulo, dedicado a los celtíberos.
Fotografía de David Blázquez

Los cuatro periodos culturales mostrados en este bloque son de capital importancia para explicar la evolución medieval del territorio, pues, por ejemplo, fue, sobre las bases de la existencia de la sede episcopal visigoda de Segontia, sobre la que se justificó la conquista de la zona y su inmediata repoblación por parte del reino de León. De hecho, será durante el reino visigodo cuando de forma más evidente podamos confirmar la existencia de una ciudad, gracias a la presencia entre los siglos VI y VII de varios obispos seguntinos en los sucesivos concilios de Toledo, empezando por la participación del obispo Protógenes en el III Concilio de Toledo en el año 589 y terminando por el obispo Gunderico en el XVI Concilio de Toledo en el año 693. Sin duda, la historia de la actual ciudad de Sigüenza solamente es comprensible a partir de la existencia de la ciudad visigoda de Segontia, sede episcopal, que hunde sus raíces en la ciudad romana del mismo nombre creada a partir de la conquista del oppidum celtibérico (posiblemente arévaco) de Segontia. No obstante, la localización exacta de la ciudad de Segontia, tanto en su fase celtibérica como romano-visigoda, es un tema irresoluto por parte de la comunidad científica, habiéndose propuesto a lo largo del tiempo diversas posibilidades que no acaban de resolver el misterio. Por este motivo, el presente bloque lleva por título “entre las tinieblas de la historia”, habida cuenta de los niveles de incertidumbre que persisten sobre la propia ubicación física de la Segontia anterior al siglo XII. Las piezas seleccionadas para ilustrar este bloque son todas ellas de tipo arqueológico, procedentes tanto del Museo Arqueológico Nacional como del Museo de Guadalajara.

Galería de personajes. Un mundo en guerra, siglos XI y XII

Entre el final del Bloque A y el comienzo del Bloque B se ha optado por incorporar lo que hemos denominado Galería de Personajes, que se extiende a lo largo de la panda norte y este de la catedral. En esta zona, se abre un importante conjunto de capillas que acogen numerosas obras de arte como la excepcional colección de tapices flamencos o el cuadro de la Anunciación del Greco, ambos del siglo XVII. Se trata de una zona de gran interés patrimonial pero que rompe el discurso cronológico lineal que articula toda la exposición. Por este motivo, en esta zona simplemente se han instalado unos módulos con dibujos de gran formato que permiten al visitante conocer a algunos de los personajes clave de los siglos XI y XII que dotan de contexto histórico a la conquista de estas tierras en el año 1124, a saber: Rodrigo Díaz, llamado «el Cid» o «el Campeador» (c. 1048-1099), Alfonso VI de León, Castilla y Galicia llamado «el Bravo» (c. 1040-1109), Urraca I de León, llamada «la Temeraria» (c. 1081-1126), Alvar Fáñez, el defensor del reino de Toledo (c. 1047-1114), Alfonso I de Aragón, llamado «el Batallador» (c. 1073-1134), Alfonso VII de León llamado «el Emperador» (1105–1157), Bernardo de Sédirac llamado «Bernardo de Toledo» (c. 1045-1128) y Bernardo de Agén, primer obispo de la restaurada diócesis de Segontia (c. 1080-1152). Según avanzamos por el claustro estos personajes salen a nuestro encuentro de uno en uno, excepto en el caso de Bernardo de Sédirac y Bernardo de Agén que se han colocado a la misma altura, para evitar la habitual confusión que se produce entre ambos. A diferencia del

Bloque A, en este caso se ha optado por definir no solo la silueta de los personajes sino el dibujo completo, tratando de cuidar la fidelidad histórica a partir de las escasas representaciones y objetos materiales que nos han llegado de la época. No obstante, y dado el alto grado de incertidumbre histórica sobre el aspecto real que debieron tener estos personajes, se ha optado por una terminación en blanco y negro, en lugar de a color.



Figura 3. Galería de personajes, vista desde la panda norte del claustro de la catedral.
Fotografía de David Blázquez

Bloque B. La restauración de la sede episcopal de Segontia

El Bloque B aborda el final de los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes por el control de la actual comarca de Sigüenza, siendo capital la restitución de la sede episcopal seguntina por parte del arzobispo de Toledo bajo la órbita del monarca Alfonso VII que, según la tradición, encargará la conquista del territorio al nuevo obispo de Sigüenza, D. Bernardo de Agén. En este contexto se aborda la refundación o repoblación de la ciudad, el nacimiento del señorío episcopal de Sigüenza, y la llegada junto al nuevo obispo de los restos de Santa Librada para fundamentar la nueva catedral, restos que se conservan en uno de los altares más ricos del templo y que por primera vez han sido expuestos al público en el arca de madera y plata que el obispo Simón Girón de

Cisneros mandó elaborar en el siglo XIV. También del tiempo de Girón de Cisneros se exponen dos esculturas policromadas que complementan a las cuatro esculturas de gran formato existentes en el crucero de la catedral, habiendo sido todas ellas restauradas para la ocasión. En este bloque se dedica un apartado específico a la construcción de la propia catedral durante la Edad Media, con su evolución desde el estilo románico al gótico, sin olvidar las técnicas y herramientas que permitieron levantar tan soberbia iglesia, considerada como una de las 10 mejores catedrales de España. En este apartado la propuesta museográfica incorpora mediante pequeños vinilos numerosas marcas de cantero existentes en la catedral, así como réplicas de capiteles, frisos y arquivoltas medievales en las que es posible vislumbrar escenas de construcción. Finaliza el bloque con un módulo dedicado a los hallazgos monetales medievales que se han producido en la ciudad, así como con un espacio dedicado a 3 de los grandes obispos que conoció la catedral en el siglo XII: Bernardo de Agén, Pedro de Leucata y Martín de Finojosa, aprovechando la presencia del sepulcro del primero de estos obispos justo en este punto de la catedral.



Figura 4. Vista parcial del Bloque B con el arca de santa Librada en primer plano.
Fotografía de David Blázquez

Bloque C. La Universidad de Sigüenza

En el devenir histórico de Sigüenza y su comarca pocos hechos pudieron tener tanta importancia como la fundación de la Universidad de Sigüenza (Universidad de San Antonio de Porta Coeli), actualmente extinta, motivo por el cual la exposición dedica un bloque completo a este tema, usando para ello como espacio expositivo la excepcional sacristía de las Cabezas. La universidad seguntina obtuvo su rango por Bula papal de Inocencio VIII en el año 1489 sobre la base del Colegio de San Antonio de Porta Coeli que había sido creado por Juan López de Medina en 1476. Se trata de una de las pocas universidades existentes en el reino de Castilla en el siglo XV, hasta tal punto que en el momento de su fundación solamente tenían cierta entidad en el reino dos: Salamanca y Valladolid. Para visibilizar este dato, imprescindible a la hora de comprender la trascendencia histórica que tiene la fundación de la Universidad de Sigüenza, se ha desplegado un mapa de la Península Ibérica de grandes dimensiones señalando las universidades existentes a finales del siglo XV en los reinos de Portugal, Castilla y Aragón, junto con la fecha en la que obtuvieron el rango de universidad.

Un hecho de esta magnitud únicamente es comprensible en el marco del proyecto de ciudad que el gran cardenal D. Pedro González de Mendoza desarrolló durante sus años como Obispo de la ciudad, con el apoyo de su vicario entonces, el futuro Cardenal Cisneros, que sería años más tarde fundador de la Universidad de Alcalá. Para explicar la historia de esta institución, el Bloque C se ha dividido en 3 grandes periodos. El primero de ellos abarcaría desde 1476 hasta 1591, siendo la etapa de fundación y auge durante la cual la universidad iría sumando estudios, especialmente en 1551, con la incorporación de las facultades de Medicina y Leyes (Derecho civil) que complementaban con un carácter mucho más civil su oferta académica anterior. De hecho, las décadas de 1550 a 1580, posiblemente sean las de mayor esplendor de la Universidad, asentándose en Sigüenza varios tipógrafos (1552, 1561 y 1575), lo que nos habla del movimiento cultural existente en esos años en la ciudad. Desafortunadamente, en 1591 la situación comenzaba a cambiar, como queda patente en la inspección realizada a la universidad por el visitador real Juan Llanos de Valdés que emite un riguroso informe sobre las corruptelas que parecen adueñarse de la institución. Será, sin duda, el comienzo de una etapa de declive y subsistencia que llegará hasta 1807. Pese a todo, durante este periodo se cambiará la ubicación de la Universidad, construyéndose un soberbio edificio como nueva sede. Edificio, que además de haberse conservado hasta nuestros días, podemos ver representado en un cuadro de Santa Librada que muestra como telón de fondo la ciudad de Sigüenza durante la segunda mitad del siglo XVII. La tercera y última etapa mostrada por la exposición se refiere al momento de disolución, restablecimiento y supresión acaecido entre 1807 y 1837. Para ilustrar esta fase se ha elegido un impresionante cuadro de Fernando VII, pintado por Zacarías González Velázquez, pintor de cámara y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en el que el doctor por la Universidad de Sigüenza, el Coronel Eugenio María Gutiérrez, entrega al rey un manifiesto para solicitar la reapertura de la Universidad de Sigüenza que por falta de medios y alumnos había sido disuelta en 1807. Pese al restablecimiento de la universidad en 1814,

los problemas que arrastraba esta institución acabarán forzando su cierre definitivo en 1837, acontecimiento que sirve como colofón a este bloque.



Figura 5. Vista general del Bloque C.
Fotografía de David Blázquez

Bloque D. El arte medieval cristiano en la diócesis de Sigüenza

El arte, expresado a través de la arquitectura, escultura, pintura, orfebrería, etc. siempre ha jugado un papel capital en la historia de la humanidad. La Edad Media no fue una excepción. La necesidad de repoblar un nuevo territorio, pero sobre todo de expresar un nuevo dominio político y religioso, dio como resultado la aparición de un lenguaje artístico al servicio del poder. El arte románico primero y gótico después estuvieron indisolublemente asociados al fenómeno de la *reconquista*. En este bloque, desplegado a lo largo de la girola de la catedral, se aborda la evolución artística del medioevo y su reflejo en la Diócesis de Sigüenza a través de dos de los temas más recurrentes en el arte cristiano: el Cristo Crucificado y la Virgen con el Niño. En el caso del Cristo Crucificado se tratan temas iconográficos como la cuestión del número de clavos con el que fue crucificado Jesús, ampliándose ligeramente la cronología de las piezas expuestas hasta alcanzar el siglo XVI, dando de esta forma cabida e interpretación iconográfica al Cristo de la Misericordia, que se conserva en la capilla de este mismo nombre situada en dicha girola. Por su parte, la Virgen del Cepo o de la Leche del siglo XVI sirve para cerrar el apartado referido a la Virgen con el Niño. En ambos casos las piezas expuestas permiten configurar un amplio conjunto escultórico y pictórico de un indudable interés con representaciones de los siglos XIII, XIV, XV y XVI.



Figura 6. Inicio del Bloque D, con algunas de las representaciones de cristos crucificados y vírgenes con el Niño más antiguas que se conservan en la Diócesis. Fotografía de David Blázquez

Bloque E. Tiempos de cambio. La Edad de Oro seguntina

La ciudad de Sigüenza, y por ende toda su comarca, vivirá un periodo de gran esplendor cultural, económico, social y político entre los siglos XV y XVI. Es lo que algunos historiadores han llamado la Edad de Oro seguntina. Este momento de esplendor estará representado por el Obispo D. Pedro González de Mendoza conocido como «el tercer rey de España» por su poder e influencia, siendo una figura clave para la introducción del Renacimiento en España. Será bajo su mandato cuando se construya la Plaza Mayor, el Acueducto o la Universidad, pero también cuando se lleven a cabo grandes obras en la catedral. Destaca en este espacio y en este periodo la capilla de D. Martín Vázquez de Arce, el Doncel de Sigüenza, muerto en la guerra de Granada en 1486, con tan solo 25 años, que nos recibe con un libro en las manos, vivo y despierto, a diferencia de todas las esculturas que podemos ver en la catedral o en esta misma capilla, que se nos muestran sin vida o dormidas. En este excepcional espacio se ha instalado un árbol genealógico presidido por un escudo recién restaurado del Doncel, donde podemos entender las relaciones familiares de las personas aquí enterradas.

Vinculado también con la capilla de los Arce, se muestra el antiguo retablo de la familia de La Cerda, propietarios de la capilla hasta su compra por parte de la familia Arce. Se trata de un retablo del siglo XV, de extraordinaria calidad, que representa las vidas de Santa Catalina y de San Juan Bautista. Por primera vez en la catedral se muestra una recomposición ideal del retablo, ya que una parte de sus tablas fueron desmembradas y vendidas por separado a diversos museos y particulares. Gracias a la colaboración del Museo del Prado, donde actualmente se conservan cinco tablas de este retablo, ha sido posible plantear como debió ser su aspecto original. Dentro de este mismo bloque, pero justo en la nave lateral contraria, se puede contemplar en la capilla de San Marcos y Santa Catalina otro extraordinario retablo gótico datado entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI, junto a la también notable escultura funeraria de Juan Ruiz de Pelegrina. Y, en el espacio entre ambas capillas, la exposición destaca algunos elementos también correspondientes a los siglos XV y XVI de notable valor artístico e histórico como el púlpito de la epístola encargado por Mendoza, el púlpito del evangelio de Martín de Vandoma, el coro, el retablo de Santa Librada, el Mausoleo del obispo don Fadrique de Portugal, el Arca de la Misericordia, el sepulcro doble de don Juan González de Monjúa y don Antón González o el sepulcro de don Fernando de Montemayor. Se trata, por tanto, de un bloque en el que la catedral alcanza su mayor protagonismo dentro de la exposición, siendo pieza principal, quedando la propuesta museográfica en esta zona reducida a resaltar los valiosos elementos que salen al encuentro del visitante.

Cierra el Bloque E un pequeño apartado dedicado a la figura de San Cristóbal, cuya popularidad y devoción entre los siglos XV y XVIII llevó a muchos templos y catedrales a pintar su figura con desproporcionadas dimensiones, ya que se pensaba que aquel que contemplaba la imagen de San Cristóbal podía evitar la muerte súbita, creencia que ilustra a la perfección la religiosidad popular en estos tiempos de cambio. En la catedral se conservan dos magníficas representaciones de San Cristóbal, una de ellas de gigantescas proporciones dispuesta sobre la puerta de San Valero y que, dado su estado

de conservación y escasa iluminación, suele pasar desapercibida. La otra se localiza en la girola de la catedral, siendo de menores proporciones, pero de gran similitud respecto a la primera. En este caso, y ante la imposibilidad de mover el cuadro existente en la puerta de San Valero, se ha construido un módulo para albergar el cuadro de San Cristóbal que habitualmente se localiza en la girola, ubicándolo en conexión visual con la zona superior de la puerta de San Valero, de forma que ambas obras quedan conectadas ante el espectador.



Figura 7. Vista parcial del Bloque E, con el retablo de San Juan y Santa Catalina a la izquierda de la imagen. Fotografía de David Blázquez

Bloque F. El legado del señorío episcopal medieval de Sigüenza

En este bloque final se analiza la evolución de la sociedad del Antiguo Régimen hasta finales del siglo XVIII momento en el que se produce la disolución del señorío episcopal de Sigüenza (1796) y la llegada de un tiempo nuevo marcado por el fin de la sociedad estamental. En él, se exponen piezas de los siglos XVII y XVIII tanto de carácter civil como religioso. Como apertura de este bloque se ha elegido el magnífico retablo barroco del siglo XVII de Juan de Lobera y Pedro de Miranda que preside el trascoro y que fue levantado para albergar la talla medieval de la Virgen de la Mayor, patrona de la ciudad. Formarían parte también de este bloque los dos arcángeles que, aunque coloca-

dos en la propia entrada de la exposición, coronaban originalmente este retablo. El resto del bloque, situado sobre la nave de la epístola, se divide en 3 apartados encaminados a profundizar en la vida civil, religiosa y económica de la época.

En el primer espacio, de temática religiosa, se han integrado dos interesantes retablos de los siglos XVII y XVIII, uno de ellos dedicado al poco conocido San Pascual Bailón, fraile franciscano nacido en el siglo XVI dentro de la diócesis seguntina y canonizado tan solo un siglo después, que es patrón de causas tan dispares como los congresos eucarísticos o los cocineros. También se exponen dos cuadros de gran formato de San Francisco y San Agustín recién restaurados pertenecientes a la propia catedral. Pero sin duda, la pieza más sorprendente la encontramos en el centro de la sala. Se trata de un catafalco mortuario procedente de la Iglesia Museo de la Santísima Trinidad de Atienza que a través de diversas filacterias en latín nos recuerda el carácter implacable de la muerte, que a todos nos iguala.



Figura 8. Vista del espacio de temática religiosa del Bloque F, donde destaca el catafalco mortuario procedente de Atienza. Fotografía de David Blázquez

El segundo espacio, por su parte, se centra en aspectos vinculados con el urbanismo de la ciudad de Sigüenza. Para ello se exponen algunos planos de la ciudad y la comarca de los siglos XVIII y XIX procedentes del Archivo Histórico Nacional. También se exponen elementos referentes al acueducto del siglo XVII, que durante más de 200 años fue uno de los grandes iconos visuales de la ciudad, destacando los planos del proyecto de obra original procedentes del Archivo Municipal de Sigüenza.

El tercer y último espacio de este bloque y de la propia exposición se ha dedicado a la importancia que la sal tuvo en el poblamiento y devenir de estas tierras seguntinas, siendo clave para explicar la propia riqueza e importancia alcanzada por el Obispado de Sigüenza, famoso ya en la Edad Media, como nos lo recuerda la Cantiga de Santa María 383 cuando afirma “En la ciudad de Sigüenza, que es muy rico obispado”, y que logra su máximo esplendor a partir del estanco de la sal de 1564 de Felipe II que dota de un papel estratégico a las salinas de Imón y La Olmeda.



Figura 9. Final del recorrido expositivo con la noria procedente de las salinas de Imón en primer término. Fotografía de David Blázquez

Atempora tras Atempora

Toda exposición temporal supone un gran esfuerzo económico y humano cuyos resultados quedan acotados por la duración de la propia exposición. En este caso, *Atempora Sigüenza 2022*, se está desarrollando entre los meses de julio y diciembre, un periodo por el que miles de personas podrán disfrutar de una exposición que pone en valor lo local, con un discurso centrado en la comarca pero siempre manteniendo la perspectiva general peninsular. No obstante, y desde el primer momento, el diseño de la exposición ha tenido en cuenta la posibilidad de generar elementos reutilizables o de emprender acciones cuyas consecuencias trascienden a la propia duración de la exposición. De esta forma, la publicación del catálogo, que ha supuesto un esfuerzo colectivo de gran magnitud, en el que han participado más de 40 expertos, alcanzándose las 450 páginas, tiene un importante componente de permanencia, ya que queda como testigo de la exposición, pero especialmente como compendio de conocimiento relevante para la historia de Sigüenza y de su comarca, gracias al elevado número de artículos y piezas que recoge, aportando numerosos datos inéditos que ven por primera vez la luz en el ámbito editorial. El abundante aparato gráfico del catálogo también supone en sí mismo una valiosa aportación, con imágenes de altísima calidad obtenidas por el fotógrafo David Blázquez, que se sumarán al banco de imágenes ya existente sobre Sigüenza.

Otro aspecto relevante a destacar, son los trabajos de restauración que se han acometido sobre un gran número de piezas, que se encontraban en un estado de conservación manifiestamente mejorable, y cuyo tratamiento ha permitido estabilizar y devolver el esplendor que muchas de estas obras de arte o artefactos tuvieron, algo que lógicamente trasciende a la propia duración de la exposición.

Por otro lado, varios módulos y espacios expositivos, que muestran piezas mayoritariamente procedentes de la propia Diócesis de Sigüenza-Guadalajara o directamente de la catedral, han sido diseñados con un objetivo de permanencia. Es el caso del montaje del Retablo de San Juan y Santa Catalina de Alejandría, compuesto por las tablas que conserva la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara junto a la réplica exacta de las tablas conservadas hoy día en el Museo del Prado. La elección de réplicas, para el caso del Prado, en lugar de mostrar las tablas originales, está precisamente vinculada con la voluntad de permanencia de este montaje ya que, si se hubiera optado por exhibir las tablas originales, una vez concluida la exposición, hubiera sido necesario desmontar de nuevo el retablo. De esta forma, el montaje mixto de réplicas y originales puede permanecer *in situ*, contribuyendo a revalorizar una de las joyas artísticas de la catedral, que hasta la fecha pasaba un tanto inadvertida. También vinculado con la capilla de san Juan y santa Catalina podría permanecer el panel explicativo sobre las relaciones familiares de las personas allí enterradas, que se remata en un lateral con un magnífico escudo de don Martín Vázquez de Arce elaborado en madera tallada y policromada, restaurado para la ocasión y que permanecía en las dependencias privadas de la catedral.

Situación pareja podría darse con el facistol del coro fechado en el siglo XVI y que, tras su restauración, vuelve a ser expuesto. O con el arca de santa Librada, sin duda la pieza estrella de la exposición, que durante cientos de años ha permanecido oculta a los ojos de los fieles, custodiada en el interior del arca renacentista construida en el Altar de santa Librada, en el muro septentrional del brazo norte del crucero. Por primera vez en siglos, y tras proceder a su restauración, el arca ha quedado visible para todo aquel que visite la exposición.

Ocurre algo parecido con la primera sala del Bloque B, donde se exponen dos magníficas maquetas de la catedral en sus fases románica y gótica, junto con algunas herramientas usadas en la construcción o trabajos de reparación de la catedral, como las tenazas de elevación y las cajas de transporte y almacenamiento, así como las estelas funerarias aparecidas en la necrópolis sur de la catedral, que habitualmente se exponen ancladas sobre una de las paredes de la cripta arqueológica que fue creada tras la excavación de esta necrópolis. Todas estas piezas bien podrían permanecer expuestas con el montaje actual una vez finalice la exposición, aprovechando de esta forma la catedral una sala que habitualmente permanece cerrada al público. Situación similar la vemos en el nuevo cerramiento o pasamanos instalado en la capilla de la Concepción, donde se exhibe un cuadro del Greco, y que hasta la fecha no permitía que los visitantes pudieran penetrar en el interior de esta, debiendo permanecer en la puerta de acceso. En este espacio, el montaje de Atempora, ha generado un cerramiento dentro de la capilla que permite a los visitantes adentrarse en su interior un par de metros. Lo suficiente como para poder contemplar sus bellas pinturas, balcones y bóveda de crucería con dragones pintados en los nervios. Tras la finalización de la exposición este sistema de cierre no será retirado y pasará a integrarse en el recorrido convencional de la catedral.

En colaboración con la entidad estadounidense Global Digital Heritage (GDH), la exposición muestra un video del sepulcro de D. Pedro de Leucata, sucesor del obispo D. Bernardo de Agén en el siglo XII al frente de la diócesis seguntina. Este video se ha elaborado a partir del modelo 3D fotogramétrico del actual sepulcro que está conservado en la capilla mayor de la catedral, espacio cerrado al público, lo que impide que los visitantes puedan admirar esta obra de arte. El audiovisual ha sido diseñado pensando en su permanencia en este u otro lugar de la catedral, una vez la exposición llegue a su fin.

En otro orden de cosas, considero que no resulta descabellado afirmar que la exposición abre el camino a un futuro Museo Arqueológico de Sigüenza. Una antigua aspiración seguntina que, pese a distintos intentos y planes, nunca se ha llegado a materializar. El Bloque A de Atempora, formado íntegramente por piezas arqueológicas, sienta un precedente y demuestra que existe material suficiente en cantidad y calidad en distintas instituciones para constituir dicho Museo.

Finalmente cabe decir que la exposición supone un importante respaldo a la candidatura a Patrimonio Mundial del Paisaje Dulce y Salado de Sigüenza y Atienza. Una candidatura que ya forma parte de la Lista indicativa de la UNESCO en la categoría de paisaje cultural. Un paisaje que engloba gran parte del territorio en el que Atempora Sigüenza 2022 ha sentado sus bases y cuyo discurso y el de la exposición están, en gran